

Capítulo 238 - Noche de cita - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos

- [Capítulo 238 - Noche de cita - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos](#)

Capítulo 238 - Noche de cita - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos

Milo se detuvo lentamente tras salir de la Guilda de Aventureros junto a Belinda. "Tengo una pregunta sobre algo que dijiste y que no entiendo." Después de las revelaciones en su reciente charla, Belinda no estaba segura de estar lista para más. Pero al menos Milo estaba hablando. "Adelante, pregúntalo y trataré de responder." "¿Es esto una cita? Nunca he estado en una. ¿Podrías darme una definición? Estoy confusa sobre qué es, y lo que escuché a Butch y Brad discutir me confunde aún más." Ella lo miró fijamente, asegurándose de que hablaba en serio, luego cruzó los brazos y guardó silencio por un momento. "No soy la persona indicada para pedir consejos de citas, y no tengo idea de lo que Butch y Brad te dijeron. Casi siempre estoy en una silla de ruedas eléctrica, lo que complica un poco la socialización. ¿Por qué me preguntas esto?" "Oh, perdón. Cuando hablamos cerca del árbol luminoso, dijiste: 'Es una cita'. He estado preocupada por qué significa eso." Ella se cubrió la cara con ambas manos. "Dios, ¿ese es parte de lo que te tiene nervioso? Es solo una expresión que usan las personas. Puede significar, 'Hemos acordado un día y lugar para encontrarnos.' O puede implicar que dos personas quieren pasar tiempo juntas porque disfrutan de su compañía, quizás más que sólo amigos. Esa parte no se me da muy bien; las chicas en silla no suelen tener citas." "Entonces, ¿cómo la usaste tú?" Milo la miraba con curiosidad pura en el rostro. Para cualquiera más, parecería que no estaban hablando en serio. "No estoy segura. ¿Las dos cosas? Necesitábamos encontrarnos y hablar, y me gusta tener amigos. Mira, hay cosas que simplemente no se pueden definir. Las citas son una de ellas. Comamos algo, paseemos por el pueblo un rato, quizá caigamos en una emboscada, y divirtámonos. No hay reglas estrictas. Lo que hagamos, cuenta como una cita. Solo relájate y disfruta." Milo asintió. "Eso puedo hacerlo." Miró alrededor del Mercado Nocturno. "Hay un callejón por allá con gente husmeando en las azoteas." "Genial, muéstrame el camino. Hay una pequeña cafetería escondida en un callejón sin salida cerca de allí. Preparan unos tacos excelentes." Lo que los cuatro ladrones de la banda Jacks-are-Wild pensaron hacer, no resultó. Jack había visto a Milo en la sala de la Guilda y preparó tres trampas en las azoteas cercanas. En cuanto salió, ya tenían vigilancia sobre él. Él conversaba con la Sanadora y se dirigía hacia una de las trampas. Los otros dos grupos convergieron en la zona. Pero, de alguna manera, perdieron la pista del Kulag, y solo la Sanadora avanzaba por el callejón. No podía pasar inadvertida, con su escudo cristalino y casco brillante. Así que esperaron, mientras las personas se movían por las azoteas, preparándose, asomándose por el borde. Como siempre, la gente hacía tonterías. Gary fingió acercarse demasiado al borde, actuando con pánico. Luego, el imbécil se desequilibró y cayó. Donweebo intentó sujetar a su compañero y solo consiguió caer también. Se golpearon con las adoquinadas desde tres pisos arriba. Gary cayó de cabeza y embadurnó sus sesos en el suelo. Donweebo se levantó, sosteniendo un brazo, solo para recibir un fuerte golpe en la cabeza por una embestida con escudo. Tirado y aturdido, hasta una Sanadora

podía acabar con él fácilmente. Luego, ella miró los edificios circundantes como si esperara que algo más sucediera. Jack se acercó a Jimmikneecaps y la Gatita Negra. Los dos estaban más pendientes el uno del otro que de sus tareas. Ella lo sorprendió, y ambos se separaron rápidamente. "¡Mierda, no hagas eso, Jack; nos asustaste!" Por lo menos Jimmi parecía culpable. La Gatita, en cambio, lo fulminó con la mirada y le dijo: "Imbécil." "Mira, esto es serio; tenemos el cebo abajo y un Subjefe Kulag merodeando por aquí. Tuvimos suerte de que no se te hubiera acercado sigiloso. Ahora, uno de ustedes debe mantener la vista en la Sanadora, y el otro, estar atento por si..." "¡KULAG!" Algo arrojó a los tres desde la azotea con fuerza. Lo suficiente para que impactaran contra el edificio del otro lado del callejón. La Gatita y Jimmi chocaron contra la piedra, rebotaron y cayeron en el callejón. Jack pasó a través de unas persianas frágiles y una ventana cerrada hacia la habitación de atrás. Una anciana acababa de salir de su bañera y gritó. Jack intentó disculparse y quitar los vidrios de su brazo al mismo tiempo. La mujer, con maestría, envolvió su cuello con una toalla como si fuera un cable y, usando eso para controlarlo, le obligó a sumergir la cabeza en el agua. Jack murió con el aroma a sales de baño con aroma a azucena en la lengua. En el callejón de abajo, Jimmi logró levantarse con una pierna rota. La Gatita Negra se sujetaba el costado. Con Belinda corriendo hacia ellas, la Gatita dio vuelta y salió corriendo, dejando a su novio para que resistiera. Belinda levantó su maza, completando un arco de tres cuartos que alcanzó su mentón. Las habilidades como esgrimir no funcionaban con una pierna rota, y Sentir Peligro avisaba que el siguiente golpe sería doloroso. Mientras terminaba con el ladrón herido, los otros tres adversarios se lanzaron desde atrás y la inmovilizaron. Dos la sujetaron, mientras el tercero sacaba su daga para rematarla. Nunca llegó porque una espina ósea atravesó su antebrazo, y un segundo después, otra le penetró en la nuca, saliendo por su ojo. La presa de los dos ladrones se aflojó. Uno empezó a tornarse verde y morir rápidamente por un veneno causado por una pequeña serpiente en su mano. El otro había visto a la Sanadora extender la mano y envenenar a su compañero con solo un toque. Intentó escapar, pero se encontró cara a cara con un Kulag enojado, con garras extendidas. Milo lo despachó con un doble golpe con sus garras, seguido de una patada giratoria a la cara. Pronto sangraría hasta morir, pero con dos golpes más lo mató rápidamente. Belinda observaba con una sonrisa satisfecha. "Vaya, ¿de dónde aprendiste todo eso?" Milo se limpió las manos con una capa y le sonrió. "Conocí a un antiguo entrenador en una ciudad abajo. Era muy duro y me hizo entrenar hasta cansarme. Pero valió la pena. ¿Y tú? Eres tan buena como una guerrera con esa maza. ¿Y tienes un hechizo de veneno?" "Más o menos. Una chica necesita guardar algunos secretos. Tenía mucho oro tras la invasión del jefe mundial. Dos grandes sitios de juegos quisieron entrevistas y les cobré una tarifa que usé para entrenar. No quiero ser solo una curandera pasajera." Ella miró las lápidas. "Hora de comer, aquí hacen unos tacos de pescado excelentes y tienen una alga en escabeche increíble. Tienes que probarlo." Apenas llegaron al final del callejón, ella hizo una mueca y maldijo: "¡Maldita sea, maldita sea! ¡NO AHORA!" "¿Qué pasa?" Ella giró, molesta. "Un mensaje de mi médico, algo está mal. Tengo que cerrar sesión para que revisen mi medicación. Odio esto. Solo tengo un minuto mientras me desac connected de sus sistemas. Trae a todos mañana para comer, organizaré una reunión y jugaremos. Y esas cosas." Parpadeó insinuando con la última frase, y luego desapareció. Milo se frotó la cabeza. Eso no había estado mal para una primera cita. Exploró, intentando encontrar la pequeña cafetería con los tacos de pescado.